

Crónica de una agonía anunciada: la crisis del café con leche.

Jairo Mora-Delgado, PhD.

Decano Facultad de Medicina veterinaria y Zootecnia; Grupo de Investigación Sistemas Agroforestales Pecuarios, Universidad del Tolima, Ibagué, Colombia

jrmora@ut.edu.co

Introducción.

Hace 27 años a quienes vaticinábamos el desastre para la economía colombiana a causa de la implementación de las medidas de apertura económica, se nos acusaba de retrógrados proteccionistas y nostálgicos de los estados centralizados que se negaban a reconocer la estruendosa caída del Muro de Berlín. No obstante, serios estudiosos de la economía colombiana y la política ya desde esa época avizoraban le debacle que terminaría conduciendo a la industria y a la producción agropecuaria en el estado de postración que hoy se encuentran. Entre ellos, los investigadores del Centro de Estudios del Trabajo (CEDETRABAJO) y de la naciente Unidad Cafetera, en los albores de la década del 90 advertían de dichos desastres. Un libro, que vale la pena releer, daba los primeros campanazos de los efectos de las medidas neoliberales en la frágil economía colombiana. En el Libro Neoliberalismo y subdesarrollo, Jorge Child, Carlos Naranjo, Jorge Enrique Robledo y Eduardo Sarmiento, hacían un descarnado análisis de las implicaciones del proceso aperturista y en especial en el capítulo de Robledo (1992) se explica la esencia doctrinaria de la Escuela de Chicago en el modelo económico de los sucesivos gobiernos neoliberales. El texto, muestra que hoy en día siguen teniendo valides dichos planteamientos y que se convierte en elementos de análisis para entender lo que pasó cuatrienio tras cuatrienio en los gobiernos que sucedieron a Gaviria (Samper, Pastrana, Uribe y Santos) todos ellos recorriendo la carrilera impuesta por el Consenso de Washington, cuyo recetario basado en la privatización y en la reducción del gasto público, termino sumiendo a la economía colombiana en la re-primerización productiva. Veamos en los siguientes párrafos dos casos patéticos.

La postración del sector agropecuario

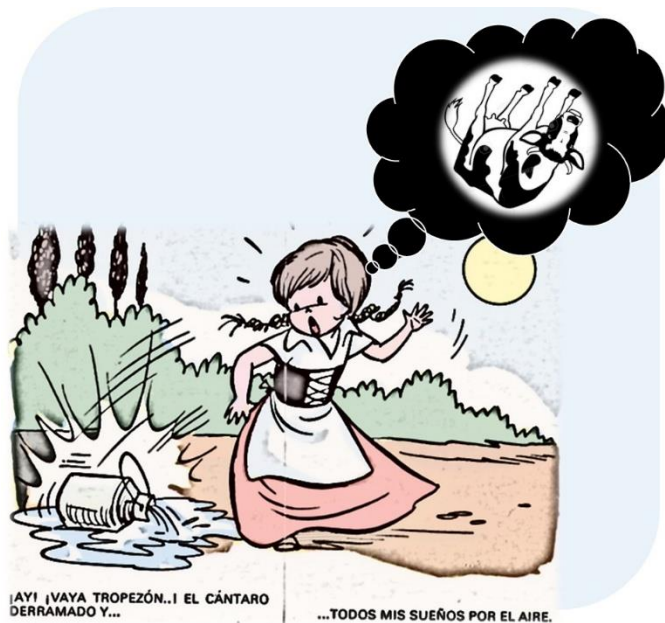
Si bien, el estado de postración de la economía incluye al sector industrial y agropecuario, tal parece que es a este último al que le han tocado la peor parte; dos casos de productos que han sido estratégicos para el desarrollo agropecuario nacional dan cuenta de ello: el café y la leche. El primero, representa un patrimonio de la economía nacional, pues fue el motor del

proceso de inserción a las dinámicas globales de la economía colombiana en los albores del siglo XX y el medio que unificó a gran parte del país alrededor de un producto de exportación (Machado, 2001). Sin embargo, después de haber sido e la mayor fuente de divisas y el principal medio de vida de casi un millón de familias colombianas en la cúspide de la bonanza, hoy se debate entre la vida y la muerte por las promesas incumplidas del estado, los altos precio de los insumos y, por supuesto, el derrumbe de los precios después de fenecer el pacto de cuotas en 1989. Una amplia radiografía de la situación de los caficultores colombianos puede leerse en el libro de Suarez (2015) en el cual se rastrean las razones de las protestas de los agricultores colombianos desde el paro nacional agrario de 2013. Hoy, 19 años después de bregar en las aguas turbulentas del libre comercio, los caficultores se debaten entre las agonías de los bajos precios y la incursión a los mercados nicho de los cafés especiales, pero unos u otros añoran volver al pacto de cuotas.

Llama la atención, que el mismo presidente del Federación Nacional de Cafeteros, Roberto Vélez, reconoce el futuro de incertidumbre del mercado del café y devela los problemas estructurales de este renglón productivo, derivada de los altos costos de producción. Las razones de ello, principalmente los altos precios de los fertilizantes derivados de las desventajas que por muchos años significaron una devaluación del peso para la importación de insumos y naturalmente la dinámica del mercado mundial, signado por la devaluación de la divisa, el papel de la especulación financiera en el mercado de *commodities* y la consolidación en pocos capitales trasnacionales de la industria de tostadores, temas que han incidido en una tendencia a la baja del precio internacional; esto sin contar, el ingreso al mercado internacional de países que pueden producir una tonelada de café con la mitad de los costos de los caficultores colombianos. Vélez reconoce que a pesar que la extraordinaria cosecha de los dos últimos años, que ocultaba los problemas de fondo, hoy los dirigentes del gremio en Colombia comienzan a pensar en que los países productores deben acordar retenciones voluntarias de café (Vélez, 2018).

El segundo producto que ilustra la crisis del sector agropecuario es la Leche. Este ha sido durante décadas el producto insignia de la producción pecuaria de alta tecnificación; verdaderas empresas lecheras se instalaron en los años 80, principalmente en los altiplanos andinos de la sabana cundiboyacense, la sabana de Tuquerres e Ipiales y las altiplanicies de Antioquia, encontrándose en ellas un modelo lechero empresarial abastecedor de casi el 50% de la producción láctea nacional, fuente principal de la materia prima de las empresas procesadoras. Esto sin desconocer que el otro 50% del volumen de leche, que en 2017 ascendió a 6 mil millones de litros, se mueve en la economía informal de las familias campesinas, el autoconsumo, el abastecimiento de agroindustrias locales y la venta “al jarreo”. Si bien es cierto que en los últimos cinco años vimos desfilar a las casi 300 mil familias de esta franja de productores de leche de pequeña escala, protestando por las medidas del gobierno que atentaban contra la mitad de la producción láctea nacional, por la expedición de decretos y resoluciones excluyentes, hoy en día, los embates de las políticas para el sector ya no solo afectan a los campesinos, sino también a los empresarios.

Hoy 27 años después de esas predicciones, vemos que no solo los campesinos sino también los empresarios pecuarios sufren el embate de las importaciones legales e ilegales, auspiciadas por los TLC.



Adaptación del cuento de “la Lechera” con base a:
<https://i2.wp.com/www.deltaplus50.com/wp-content/uploads/2016/07/cuento-la-lechera-15.jpg>

se da cuenta de la situación de vulnerabilidad de los productores nacionales causada por la competencia con la leche y derivados lácteos que han ingresado desde la firma de los TLC con Estados Unidos y la Unión Europea. Para muestra, en 2016, se importaron 58.227 toneladas de productos lácteos, es decir, el incremento fue del 87,6% del volumen del 2015 cuando se importaron 31.037. Por el contrario, solo se exportaron 804 toneladas en 2016 y 6.921 toneladas en 2015, según reportes de Fedegán. La preocupación del gremio lechero fue mayúscula al finalizar el 2017, pues al cierre de noviembre, se reportó 42.333 toneladas de leche en polvo importadas, por las que pagó de US\$107 millones, frente a solo 4.908 toneladas exportadas, lo que representó algo más del 10 por ciento de las compras externas (PORTAFOLIO, 2018).

Los precios internacionales de la leche en los mercados mundiales registran una tendencia a la baja desde septiembre del año pasado, acentuándose en el último mes. Así, mientras que en agosto de 2017 la tonelada de leche en polvo entera se cotizó en US\$3.665 en el mercado europeo, US\$3.158 en el de Oceanía y US\$3.412 en el de Estados Unidos, para la primera

El caso de la leche, una muestra.

De tiempo atrás se ha advertido que el ingreso de leche de la Unión Europea y las políticas tendientes a bajar el precio al productor nacional, con el argumento de “volverlo competitivo para la exportación”, significa la ruina de cerca de 380 mil familias campesinas (Mora-Delgado, 2017), pero ahora la ruina ya no solo la pregonan estos pequeños y medianos productores, sino también los empresarios capitalistas de la industria láctea nacional. Evidencias del descontento por la quiebra del sector se encuentran en los medios de comunicación especializados de los gremios o en estudios académicos, en los cuales

semana de noviembre los precios de dichos mercados fueron de US\$3.050 para Europa y Oceanía y US\$3.097 para el americano, con una caída promedio de 10% en tan solo tres meses. Lo que preocupa es que esa baja en las cotizaciones internacionales coincida con una menor tasa de cambio de pesos por dólar. En ese escenario, hay altas probabilidades de que la industria y el comercio aumenten las importaciones en 2018, cuando hay nuevos cupos, cuando se podrán importar con base en los TLC, alrededor de 15.744 toneladas de leche, provenientes 9.744 ton de Estados Unidos y 6.000 ton de la UE (CONTEXTOGANADERO, 2017). Es de esperarse que el incremento en las importaciones causara en el mercado interno una sobre oferta. O “enlechada” término acuñado en los últimos años, que impactará a la baja los precios internos.

Para completar la incertidumbre del gremio lechero el gobierno de Santos expide la Resolución 083, que establece condiciones para promover las exportaciones de leche y sus derivados a partir de la producción que se haga en las llamadas Zonas Más Afectadas por el Conflicto (Zomac). Para los gremios de los ganaderos (Anpl, Fedegan, Unaga y Analac) bajar el precio de la leche, con la entelequia de facilitar la exportación, es perjudicial para el bolsillo de los ganaderos y generará un problema de índole social y en un retroceso al sector en productividad, por lo cual se han manifestado por el cese de las importaciones (PORTAFOLIO 2018). Al respecto, el gerente general de la Asociación Nacional de Productores de Leche, considera que el precio establecido en la resolución de 850 pesos por litro de leche, está por debajo del precio real, ya que el precio promedio está cercano a los 1.026 pesos por litro (Rodríguez, 2018). En ese orden, el precio establecido no representa lo que vale el producto y obviamente afecta de manera directa al bolsillo del productor.

Sin embargo, no se puede desconocer que en muchas zonas del país, el precio pagado en finca no sobrepasa lo establecido en la resolución. Hay que recordar que casi el 50% del volumen de leche producido en Colombia proviene de pequeñas unidades familiares, muchas de las cuales están en zonas que no tienen infraestructura productiva (vías terciarias o tanques de enfriamiento) y en su mayor parte la producción es para el mercado local y la fabricación subproductos lácteos artesanales. Justamente, para esta franja de la población se estableció la Resolución 17 de 2012, la cual entra en contradicción con la expedición de la resolución 83 de enero de 2018.

Si bien, la franja de productores de pequeña escala debe avanzar hacia una reconversión tecnológica que les permita lograr sistemas de producción más eficientes, la realidad es que bajo las políticas públicas colombianas este cambio constituye una quimera. Comenzando con toda la carga tributaria y la tramitología existente en Colombia para constituirse como empresas, además de la disfuncionalidad de la asistencia técnica, precariedad en la financiación y seguridad jurídica, falta de infraestructura vial, energética, educación e inversión pública, entre otras deficiencias, se impide que el campesino lechero pueda desarrollar una actividad rentable y competitiva (El Nuevo Día, 2017). En este escenario, las empresas pecuarias se ven obligadas a salir a competir con los agricultores y ganaderos de

otros países que tienen tasas e impuestos más bajos, además de subsidios que les permiten vender los productos a precios competitivos y por ende, se ganan los mercados (El Nuevo día, 2017), sin mencionar que en el fondo los verdaderos determinadores del precio de la leche son los grandes monopolios de la industria lechera (Nestlé, Parmalat) que especulan con los volúmenes de leche en el mercado internacional y manipulan el precio (Suarez, 2015), los cuales han quebrado hasta los mismos ganaderos de la Unión Europea.

No es sorprendente que muchos ganaderos estén optando por la reconversión productiva de los predios, especialmente en las lecherías tropicales, hacia cultivos como la palma de aceite u otras orientaciones pecuarias como la venta de las vacas como carne (El Nuevo Día, 2018) y en el peor de los casos en las venta de las fincas. Esto es el resultado, de la baja rentabilidad del sector tanto para pequeños como para grandes ganaderos lecheros para los cuales el precio de la leche se ha mantenido en promedio en 30 centavos de dólar en los últimos 10 años, mientras la tendencia del precio al consumidor es a la alza año tras año.

Al respecto, el estudio de Martínez (2017) evidencia que una familia campesina de la cuenca de Anaimé (Tolima) -cuya principal fuente de ingreso es la leche- sobrevive con un Excedente Familiar (EF)¹ de tres salarios mínimos mensuales para sostener 4 integrantes. Esto se logra gracias al aporte de mano de obra familiar para la generación del ingreso monetario proveniente de la leche (producto articulado al mercado) y del manejo de otros renglones agrícolas que configuran el portafolio de actividades para el autoconsumo y la venta de excedentes en un predio propio; es por esta multiactividad de la unidad productiva que el hogar sobrevive y se mantiene en el negocio de la producción de leche. Pero cuando se calcula el Excedente al Productor (EP)² en cuyo indicador se considera la valoración monetaria de la labor a cada integrante de la familia, en este caso a las mujeres que atienden más del 80% del tiempo a las labores del hogar y de la unidad productiva, el ingreso final a la unidad familiar se vuelve imperceptible ya que no alcanza a un salario mínimo al mes. Esta misma racionalidad económica, con sus variantes, probablemente se repite en los sistemas de producción campesinos de casi 300 mil familias productores de leche del país.

Por otra parte, para los productores empresariales que manejan lecherías con genética de alta selección y animales en confinamiento bajo sistemas de manejo de alta tecnología, la situación es aún más incierta. En esta actividad, los costos de producción son muy altos y la demanda de mano de obra es mayor, dados los requerimientos alimenticios de excelente calidad y tecnología de manejo del hato que hace que estos también sean vulnerables. El Nuevo Día de enero de 2018 reporta como el año anterior la hacienda productora de leche más importante del trópico bajo en Colombia, se vio obligada a botar la leche en virtud de que “no se la compraban y si lo hacían, por ella pagaban precios irrisorios”.

¹ EF = IAB – CM – RP + RR, donde EF es ingreso monetario; IAB ingreso agropecuario bruto; CM costo monetario; RP renta pagada; RR, renta recibida.

² EP = IAB – CM – CD – RP, donde EP es ingreso al productor; IAB ingreso agropecuario bruto; CM costo monetario; CD costo doméstico; RP, renta pagada

Las preocupaciones de la academia

Con cierta frecuencia se escuchan voces de preocupación sobre la baja matrícula en las carreras agropecuarias, especialmente en los programas de Zootecnia. Ante esto, solo queda preguntarnos qué se puede esperar en un país donde la producción agropecuaria está amenazada con desaparecer en virtud a que el abastecimiento de alimentos se la está haciendo por la vía de las importaciones? 12 millones de toneladas de alimentos se importan en Colombia cada año, lo cual puede costarle al país cerca de US\$ 6.000 millones. Así, es claro que la tendencia a la baja en la demanda por estas disciplinas no hay que buscarla en los currículos de las universidades, sino en la situación de crisis que el sector soporta. De hecho, la zootecnia fue configurada en Colombia, en los años 60, cuando mal que bien, la política de sustitución de importaciones en algo favoreció el proceso de empresarización en el campo y el ideal era que la futura empresa agropecuario iba a demandar de profesionales con capacidades para atender la producción. Pronto, estas aspiraciones se fueron al piso por las políticas agrarias que en lugar de promover el desarrollo agropecuario nacional, brinda todas las ventajas a la entrada de productos y subproductos pecuarios provenientes de países que nunca abandonaron, ni abandonarían, los subsidios para producirlos y comercializarlos. De seguir esta tendencia, la verdad desnuda es que los estudios universitarios en producción animal no representan una opción en el imaginario de los jóvenes rurales por que la empresa pecuaria (ideal de la zootecnia) la están condenando a desaparecer.

Reflexiones finales

Paradójicamente, hoy le toca al gremio productor de leche vivir el proceso que hace 20 años le tocó a los caficultores: migrar sus sistemas de producción hacia otras actividades productivas o especulativas; son los vaivenes propios de la dinámica del mercado sometido a las manipulaciones del gran capital global. De seguir esta tendencia pronto se verá cambiado el paisaje rural por la irrupción de nuevos usos del suelo, negocios no agropecuarios o el abandono de los campos. Si bien estamos saliendo del conflicto armado, el conflicto económico no ha cesado, por lo cual el llamado de los agricultores agrupados en las denominadas Dignidades Agropecuarias a exigir la renegociación de los TLC, constituye la principal agenda de los productores agropecuarios nacionales.

Referencias

CONTEXTOGANADERO (2017) Fedegán alerta por caída del precio internacional de la leche. <http://www.contextoganadero.com/economia/fedegan-alerta-por-caida-del-precio-internacional-de-la-leche>

El Nuevo Día (2018). Agricultura y ceba, el tránsito de la lechería. <http://m.elnuevodia.com.co/nuevodia/ciudadania/contacto-agropecuario/409887-agricultura-y-ceba-el-transito-de-la-lecheria>

El Nuevo Día (2017) Hacer empresa de agro en el país es “quijotesco”. <http://m.elnuevodia.com.co/nuevodia/ciudadania/contacto-agropecuario/406228-hacer-empresa-de-agro-en-el-pais-es-quijotesco>

Martínez, G.L. 2017. Incidencia de las políticas de asistencia técnica y crédito agropecuario en el sistema ganadero lácteo: un estudio de caso en el corregimiento de Anaimé, municipio de Cajamarca – departamento del Tolima. Tesis de Maestría en Desarrollo Rural. Universidad del Tolima. 159 p.

Mora-Delgado, J. (2017) Reflexiones sobre el papel de los profesionales pecuarios en el desarrollo rural y la soberanía alimentaria. Revista Colombiana de Zootecnia. Vol. 3, N°5, 37-42 p.

Robledo JE 1992. El modelo económico de la apertura. En Botero ñ, L. En al (eds) neoliberalismo y subdesarrollo. El Ancora Editores 127-167 p

Robledo, JE (1993) lo peor apenas comienza. En Agricultura Tropical. Vol 30 No 2, 41-43p

Rodríguez, S. (2018). Una iniciativa que resulta “mala leche” para productores lácteos. <http://www.elcolombiano.com/negocios/economia/una-iniciativa-que-resulta-mala-leche-para-productores-lacteos-ID8173974>

Suarez, A. (2015) El tal paró agrario si existió. Ediciones aurora Bogotá. 121p

Suarez, A. (2015). Colombia, una pieza más en la Conquista de un “nuevo mundo” lácteo. RECALCA, Bogotá, 96 p.

PORTAFOLIO (2018) La leche ahonda controversia entre los gremios y el Gobierno. <http://www.portafolio.co/economia/la-leche-ahonda-controversia-entre-los-gremios-y-el-gobierno-514049>

Vélez, J. (2018). Cafeteros: ¿de vuelta al Pacto? En Revista Dinero. N° 534 (febrero de 2018).